

CAPÍTULO X

Ejército mexica. — Número de hombres que lo componían. — Número de hombres del ejército unido de la confederación del Anáhuac. — División del ejército tenochea en escuadrones que correspondían á sus veinte *calpulli*. — Número de hombres del escuadrón. — Su jefe ó *Telpuchtlato*. — Distintivo de éste. — Banderas de los *calpulli*. — Escuadras de á veinte hombres. — Los oficiales ó *Achcacúhtin*. — Trajes de diversos colores que usaban los escuadrones para distinguirse. — Armas ofensivas y defensivas. — Infantería ligera. — Hondas. — Flechas. — Flecheros. — Guerreros auxiliares que los cubrían con sus *chimalli*. — El *tlacochtli*. — El *átlatl*. — Armas de los escuadrones. — La lanza. — La maza. — La *macana*. — Armas defensivas. — Los cascos. — El *ichechuipilli*. — El *chimalli*. — Esgrima de las armas. — Jefes superiores. — Los jefes de los cuatro *calpulli* mayores. — El *Tlacatecutli*. — Jefes con mando general. — Jefes de divisiones. — Organización completa del ejército. — Supremacía en el mando. — Atribuciones de los jefes superiores. — El *Tlacatécatl*. — El *Tlacochealcátl*. — Los almacenes de armas. — Construcción de armas. — Armas recibidas por tributo. — Gran acopio en el *Tlacochealco*. — Otras casas de armas. — Provisión de armas á las fortalezas y á los *teocalli*. — Objeto general del *Tlacochealco*. — Su ubicación. — Administración del ejército. — Funciones administrativas del *Tlacochealcátl*. — El *Tecoyahuálcátl*. — Almacenes de víveres. — Los *calpixque*. — El *Petlacálea* 1. — Los *tameme*. — Reparto de víveres. — *Yaoquizcapatiótl* ó *paga*. — Conducción de víveres, armas y tiendas. — Las *soldaderas*. — Sistema económico. — El *Huitznáhuatl*. — Oración á *Tezcatlipoca*. — Los otros jefes. — Funciones del *Cuauhnochtli*. — Ejecución de un *tecutli* rebelde por el *Huitznáhuatl*. — Música guerrera. — Bandera de México. — Banderas de las cabeceras de *Tlaxcalla*. — Estandartes de los cuatro grandes *calpulli* de México.

Conocidos ya los elementos con que se formaba el ejército mexica, vamos á proceder á su reconstrucción, digámoslo así. Comencemos por la formación de lo que podríamos llamar un cuerpo ó escuadrón, según le dicen los cronistas. Sabemos ya que cada *calpulli* menor, conforme á su población, daba un escuadrón de doscientos ó cuatrocientos hombres. Suponiendo fundamentalmente que los barrios de Tenochtitlán unos tuvieron dos y otros cuatro mil habitantes, resulta que no todos los hombres del *calpulli* eran guerreros, sino que solamente un diez por ciento de sus habitantes pertenecía al ejército. Este se compondría entonces de seis mil hombres repartidos en veinte escuadrones, unos de á cuatrocientos y otros de á doscientos guerreros. Su número debe aumentarse con los *yaoyizque* de *Atzacaputzalco*, *Coyoacán* y *Xochimilco*, que estaban sujetos á México, á lo que hay que agregar los aliados que unían á su ejército; pues por los datos de la historia se ve que los pueblos sujetos é inmediatos al lugar á que se llevaba la guerra, contribuían á ella también con su contingente de hombres. Podemos agregar á los seis mil hombres de infantería organizada de México, los flecheros que formaban la ligera y en las campañas de los lagos los que montaban las canoas; pero en todo caso no podríamos hacer subir el ejército mexica á más de ocho mil hombres. Debemos creer que el del señorío de *Texcoco* sería poco más ó menos igual, y no debemos suponer más de dos mil al de *Tlacópan*. De modo que el ejército de la confederación del Anáhuac se componía de unos diez y seis mil guerreros. Tenemos un dato

que puede servir de confirmación; cuando llevaron la guerra al *Michuacán*, con los pueblos aliados y todo, el ejército llegó solamente á veinte mil hombres. La sola fuerza de diez y seis mil era suficiente para que el Anáhuac se impusiese por todas partes y se considerase como la primera potencia guerrera, supuesto que las antiguas nacionalidades estaban destruidas y desmembradas en sinnúmero de señoríos, cada uno de por sí limitado y débil.

Como dijimos, los seis mil hombres que formaban la infantería organizada de Tenochtitlán se repartían en veinte escuadrones, unos de doscientos y otros de á cuatrocientos hombres. Cada escuadrón tenía un jefe: éste era el *Telpuchtlato*. Parece que los guerreros de cada *calpulli* elegían á su *Telpuchtlato*, porque *Sahagún* dice que á los *yaoyizque* del *Calmecac* que hacían tres prisioneros, les daba el *tecutli* autoridad para tener cargo de otros en la guerra y para que fuesen elegidos maestros de los mancebos del *Telpuchcalli*. Pero como se ve, la elección no era enteramente libre, pues había que escogerlos precisamente entre los *yaoyizque* del *Calmecac* que habían alcanzado esa autoridad. Se distinguía el *Telpuchtlato* en campaña, porque llevaba á la espalda la bandera de su *calpulli*.

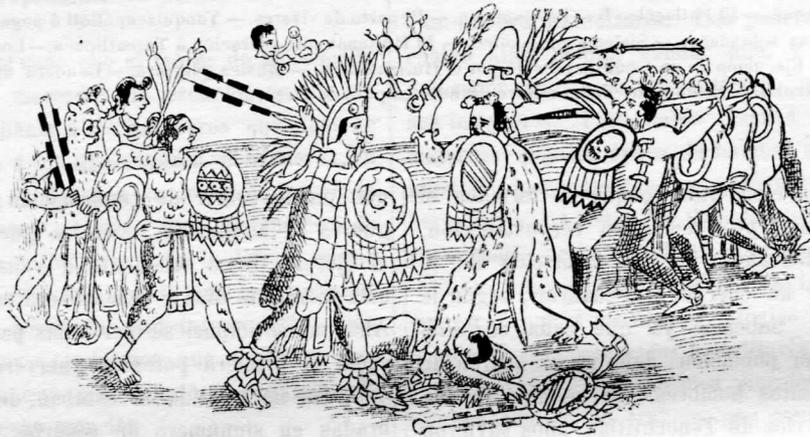
La historia nos da razón del origen y objeto de las banderas de los *calpulli*. Hablando *Durán* de la guerra emprendida contra los *cuexteca* en tiempo de *Moteczuma Ilhuicamina*, cuenta que los capitanes dijeron á sus cuadrillas: «Si estando revueltos con nuestros enemigos alguno errase en el tino de su escuadrón, para esto

manda *Tlacaelel* que se lleve una bandera de cada barrio, alta, con las armas del mismo barrio, y que tengan todos cuenta de acudir allí tras aquella bandera y señal, y vayan apellidando el barrio de donde es para que sean conocidos.» Tenían por lo mismo que ser diferentes las banderas de los veinte *calpulli*, aun cuando no nos ha quedado descripción ni pintura de ellas.

Cada uno de estos escuadrones se dividía en escuadras de á veinte hombres. Los jefes de los escuadrones llamábanse también *Yaoyizcayacanqui* ó *Yaoyizcatepochco*, y los de las escuadras *Faotachcau*, *Tichcauh* ó *Ahcacauhtin* en la forma plural. El *yaoyizque* del *Calmeccac*, que había cautivado dos enemigos, y el del *Telpuchcalli*, que había aprisionado á tres, podían ser nombrados *Ahcacauhtin*. Ya aquí no se necesita que el guerrero sea del *Calmeccac*; pero á éste, para tal grado, se le exige un prisionero menos que al del

Telpuchcalli. Unos y otros usaban á la espalda la especie de estandarte, de que ya hemos hablado, y que no tenía forma de bandera, el cual servía para que reconocieran y siguiesen á su oficial los veinte hombres de la escuadra. El conquistador anónimo, hablando de este estandarte del *Ahcacauhtli*, á quien llama alferez, dice que lo llevaba atado á la espalda, que no le molestaba nada para pelear ni para hacer todo cuanto quisiera, y lo llevaba tan bien ligado al cuerpo, que sin hacerlo pedazos no se lo podían desatar ni quitar de modo alguno.

Pero no sólo se distinguían los *yaoyizque* de los *calpulli* por sus respectivas banderas ó *pantli*, sino que además se cubrían los *ichcahuipilli* de plumas de diversos colores para diferenciarse; de modo que si los de un escuadrón las usaban blancas y encarnadas, los de otro las tenían azules y amarillas ó de otras diversas maneras. Hacían esto los jefes y oficiales; pero los



Pintura jeroglífica de una batalla, en que se ve el uso de la honda, de la macana, de la maza, de la lanza y el escudo

soldados los imitaban pintándose el cuerpo, aun cuando el rostro generalmente se lo embijaban de rojo para parecer fieros á los enemigos, como dice Torquemada.

Creemos conveniente tratar de las armas ofensivas y defensivas que usaban los *yaoyizque* antes de seguir adelante en la organización del ejército. Debemos advertir que á más de la infantería pesada, de que hemos hablado, había una ligera que era la de los flecheros ó arqueros, que dirigían los *Otómiltl*, y también se ponían á las órdenes de los mismos *Otómiltl*, de los *Tequihua* y de los *Quáchic*, grupos de cinco soldados jóvenes que á la vanguardia peleaban en guerrillas, y que por lo mismo formaban parte de esa infantería ligera.

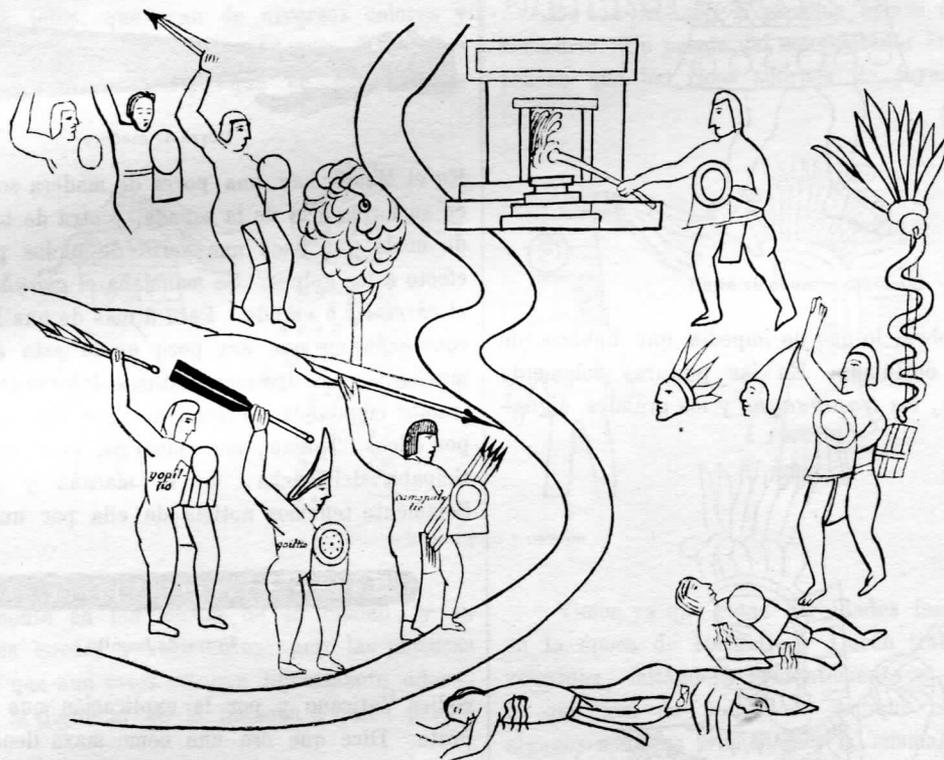
Las armas de la infantería ligera eran: la honda con que se arrojaban piedras, el arco y la flecha, el dardo, *tlacochtli* ó *tlazontectli*, y el *átlatl*. Ya hemos hablado de estas armas, y solamente agregaremos algunas ligeras observaciones. La honda era un tejido de fuerte pita, y todavía ahora se usa en el campo. En una de

las batallas representadas en los jeroglíficos de Durán, se ve al *Otómiltl* con una honda en actitud de arrojar una piedra, lo cubre su traje especial con su *maxtli* y se defiende con su escudo ó *chimalli*. Respecto al arco, los de los mexica eran más cortos que los de otros pueblos. El flechero llevaba á la espalda un carcaj en que guardaba las flechas. Las puntas de éstas eran entre los mexica pequeñas y de obsidiana. En las excavaciones de Tlatelolco se ha encontrado innumerable multitud de ellas, que allí quedaron desde la época de la defensa de la ciudad cuando Cortés la tomó, y todas tienen la misma forma y no hay de otro material que no sea de obsidiana. Es importante decir que los mexica no envenenaban sus flechas ni otras armas; tanto más cuanto que en la guerra, más que matar á sus enemigos, buscaban el hacerlos prisioneros para sacrificarlos á sus dioses. Los arqueros no usaban escudo, sino que otros hombres los cubrían con los suyos. M. Bandelier cita á este propósito dos pasajes: uno de Mendieta, que dice que tras de los golpes de

macana y *chimalli* iban arrodados los de arco y flecha, y otro más terminante de Durán, quien refiere que en la batalla de Tecuitlatenco llevaban los mexica hombres para defensa de los flecheros, los cuales estaban tan diestros en desviar flechas con las rodela, que era espanto, porque en viendo venir una luego la daban con la rodela que la echaban á través. Duda el señor Bandelier, sin embargo, porque dice que esto hubiera necesariamente exigido entre los mexica un progreso militar mayor que el que se les puede conceder. Pero ese progreso militar lo alcanzaron en muchos puntos, como veremos además los textos son terminantes y de autoridades de primer orden, y no debemos echar en

olvido que los mexica, por su gran facultad de asimilación, eran herederos de las tradiciones de todas las culturas que les habían precedido, y vimos que en los pueblos del Norte, en la marcha guerrera, las mujeres llevaban los escudos para proteger la columna de flecheros. Creemos que aun cuando se empleaban éstos en toda campaña, de preferencia y en mayor número se utilizaban, montados en canoas, en las batallas navales.

El dardo, *tlacochtli*, era arma muy usada por los mexica. Llevaban un puñado en la mano izquierda, sin que esto les estorbara para el uso del *chimalli* y de la macana, y antes de usar de ésta y de llegar cuerpo



Jeroglífico del códice Ramírez en que se ve el modo de llevar y lanzar los dardos

á cuerpo, arrojaban aquellos al enemigo. A veces la punta del *tlacochtli* estaba cortada en tres partes aguzadas, lo que producía tres heridas.

Mas para dar mayor fuerza al dardo, inventaron los mexica, durante su peregrinación, un aparato de madera conque los lanzaban y que llamaron *átlatl*; por lo cual los cronistas dicen que era á manera de ballesta. Esta arma debió ser especial de la infantería ligera. El señor Bandelier duda de su existencia, y la sustituye con una cuerda amarrada al brazo, á que se ataba el dardo á fin de recogerlo después del tiro. Pero la verdad es que las tradiciones están contestes en su existencia y en que fué inventada en Atlacuihuáyan, hoy Tacubaya, que de ella tomó su nombre. Además los jeroglíficos nos dan su forma más ó menos perfecta.

Podemos citar los jeroglíficos de la peregrinación azteca de la tira del Museo y del códice de M. Aubin y dos hermosas pinturas de guerreros del Vaticano, que en su diestra empuñan el *átlatl*. El intérprete de este códice dice terminantemente que lo que llevan en la diestra son unos trozos de madera con los cuales lanzaban dardos con mucha fuerza. El dibujo del códice de M. Aubin nos permite formarnos idea de su estructura: era un madero con una canal en el centro, en el cual jugaba como resorte un pequeño palo atravesado en que se ponía el dardo; soltado el resorte lo lanzaba con fuerza, tomando el dardo dirección por la canal.

Pasemos á las armas de la infantería organizada en escuadrones, que como ya dijimos usaba también el dardo ó *tlacochtli*, y advirtamos desde luego que los

mexica no usaron de las hachas en las guerras. La lanza, *tepuztopilli*, como su nombre lo indica, tenía



Guerrero armado de átlatl

la punta de cobre; lo que no impedía que hubiese de pedernal y de obsidiana. En las pinturas solamente los *tepuchtlatl*, los *tequihuaque* y los grandes digna-



Guerrero armado de porra, cuauhololli

tarios del ejército llevan lanza; de modo que sólo éstos la usaban como señal de mando. Era poco más grande

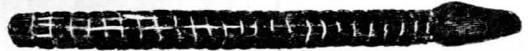
que un hombre, y en lo general debajo de la punta tenía algunas cuchillas á manera de macana, de modo que se usaba también como arma de corte. Las lanzas de los *tequihuaque* eran de obsidiana, lo mismo que las de los *tepuchtlatl*; las de los jefes principales tenían puntas de cobre también á veces con cuchillas y por las pinturas parece que las de los cuatro grandes generales eran de oro. También hemos visto lanzas con puntas dentadas por un lado.

La maza ó porra se llamaba *cuauhololli*; por lo común era un trozo de madera redondeado, más grueso hacia su mitad, algo esférico en su extremo y alargado en el mango para que pudiera tomársele con comodidad y estaba erizado de puntas de pedernal, obsidiana ó cobre.



Porra de madera

En el Museo hay una porra de madera sola que tiende en su forma á la de la espada, y otra de basalto labrado de modo que hace una serie de nudos para dar más efecto á los golpes. Se manejaba el *cuauhololli* usando el *chimalli* ó escudo. Pero á más de que los escritores convienen en que era poco usada esta arma por los mexica, en las diversas pinturas de combates la encontramos empuñada precisamente por sus contrarios y no por ellos. Tenían, sin embargo, otra arma que participaba del hacha, de la macana y de la porra. Solamente tenemos noticia de ella por una pintura del



Porra de basalto

códice Vaticano y por la explicación que da el intérprete. Dice que era una como maza llena de navajas de piedra muy agudas, con la cual combatían á dos manos y con mucha fuerza y valor los capitanes de guerra. Según Molina, el *yaotequihua* era el capitán de guerra, y el traje de la pintura le corresponde. Podemos decir que esta arma era una macana muy grande como para manejarse con dos manos.

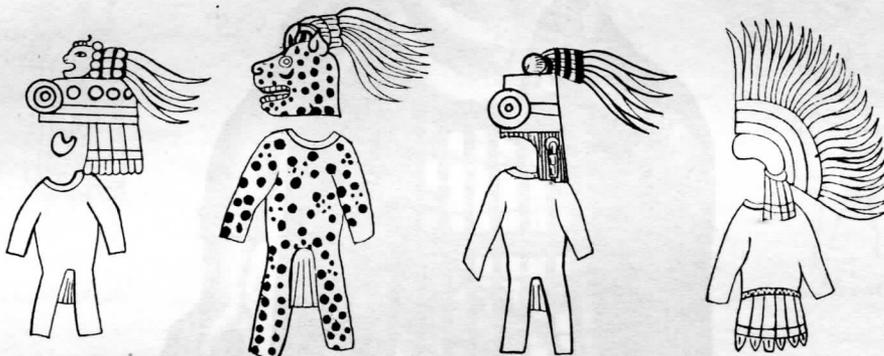
Por fin, tenemos la macana, arma comunmente usada por los *yaoyizque* mexica, y nada tendríamos que agregar á lo que atrás hemos dicho respecto á su figura, y al modo de usarla asegurada por un lazo á la muñeca, manejándola siempre de corte y en combinación con el *chimalli* ó escudo; pero nuestro amigo, el sabio americanista M. Bandelier, cree que los pedernales estaban unidos formando filos continuados. Esta idea tiene en contra innumerables pinturas, aun la mayor parte de las de Durán, y sobre todo las macanas pintadas especialmente como muestra de sus armas por los mismos indios en el lienzo de Tlaxcalla.

Tampoco tendremos que añadir gran cosa respecto de las armas defensivas: ya hemos hablado de los cascos de madera que representaban cabezas de serpientes, tigres, águilas, leones ó lobos con sus quijadas y cubiertos con las pieles ó plumas del mismo animal. Quedaba como en la boca de éste y cual si la devorase la cabeza del guerrero. Estaban los cascos cubiertos con grandes plumeros y con joyas de oro y ricas piedras. Ya sabemos que los usaban los jefes y ciertos *yaoyizque* distinguidos.

En cuanto al *ichcahuipilli*, sayo ó armadura, como le dicen los cronistas, sabemos que era de tejido de algodón tan fuerte que las flechas y los dardos no lo pasaban. Generalmente no tenían mangas sino los de los señores y jefes, que eran de diversos colores y cubiertos de pluma y de adornos de oro. Ya hemos dado cuenta del distinto traje que en los diversos

grados ó clases de los *yaoyizque* se usaba. Los guerreros que formaban la tropa del ejército y que no tenían ningún grado ni distinción, peleaban desnudos cubiertos sólo por el *maxtli* y por una manta ó *áyatl* sencilla y corta. Los trajes comenzaban á usarse por premio y de la manera que hemos ya explicado. Pero debemos creer que el *ichcahuipilli* de los mexica, si bien menos pesado, era inferior en resistencia al de los mayas, pues recordaremos que éstos rellenaban los suyos de sal; más propios los segundos para pueblos que hacían de preferencia la guerra defensiva, eran los primeros más á propósito por su ligereza para los mexica que emprendían guerras á largas distancias y tomando la ofensiva.

De los *chimalli* ó escudos hemos dicho también lo necesario. Un pasaje del conquistador anónimo ha hecho pensar que los ricos adornos de joyas y plumas se



Ichcahuipilli y cascos

usaban solamente en las fiestas de la ciudad, y en campaña otros burdos y resistentes; pero las pinturas nos muestran que aun éstos estaban lujosamente aderezados, según la dignidad de la persona á quien pertenecían.

Natural era que al organizarse de manera tan notable el ejército y cada *yaoyizque* ó escuadrón, se ejercitaran los mexica en el manejo de las armas é hicieran ejercicios guerreros. Ya hemos visto que así pasaba, y dice el conquistador anónimo que era una de las cosas más bellas del mundo verlos en la guerra por sus escuadrones, porque iban con maravilloso orden y muy galanos. Además la lengua de los mexica es en este caso buen indicador de sus costumbres, pues encontramos la palabra *yaomachtia*, que significa esgrimir ó ensayarse para la guerra.

Conocemos ya la organización de cada cuerpo ó escuadrón, las diversas clases de guerreros, la subdivisión de los grupos y las armas; veamos ahora, para comprender cómo se formaba y dividía el conjunto, cuáles eran los principales jefes del ejército. También en esto vienen en nuestro auxilio las pinturas del código Mendocino.

Vimos ya que estas dignidades fueron establecidas en la época de Itzcoatl, y Durán trae los nombres de veintuna, faltándole evidentemente el *Tecoyahuácatl*, lo que nos da veintidos. Aunque con variantes en algunos nombres y omitiendo la misma dignidad, Tezozomoc trae una lista semejante, pero expresando que el *Tlacohtlácatl*, el *Tlacatécatl*, el *Ezhuahuácatl* y el *Tlillançalqui* eran los jefes principales. Como Tezozomoc dice que había cuatro caudillos de los cuatro barrios mayores, es de suponer que lo eran los jefes citados. El señor Bandelier cambia á *Tlillançalqui* por *Cuauhnochtli*, y cree que aquél tenía una dignidad unida con el sacerdocio.

El código Mendocino trae ocho jefes, de los que los cuatro primeros se conoce por su traje que eran inferiores á los cuatro segundos. Son:

Cuauhnochtli, *Tlillançalqui*, *Atenpanécatl*, *Ezhuahuácatl*.

Tlacohtlácatl, *Tezacóacatl*, *Tecoyahuácatl*, *To-cuiltécatl*.

De éstos no están el *Tecoyahuácatl* y el *Cuauhnochtli* en las listas de Tezozomoc y Durán, y bien pudieron ser dignidades creadas después del gobierno

de Itzcoatl. Como quedan aún otros quince jefes en la nómina de esos autores, no puede dudarse que eran los de las divisiones que se formaban con los escuadrones de los *calpulli* menores, y que estos ocho representados en la pintura tenían mando general.

Mas otra pintura del mismo códice nos da las figuras y trajes especiales de los jefes de los cuatro

grandes *calpulli* de la ciudad, siendo aquéllos según el intérprete:

Tlacatécatl, *Tlacochealco*, *Huitznáhuatl*, *Tecoyahuácatl*.

Estos cuatro jefes eran doctos por el consejo y se escogían en la familia real.

Tenemos un jeroglífico que forma parte del códice



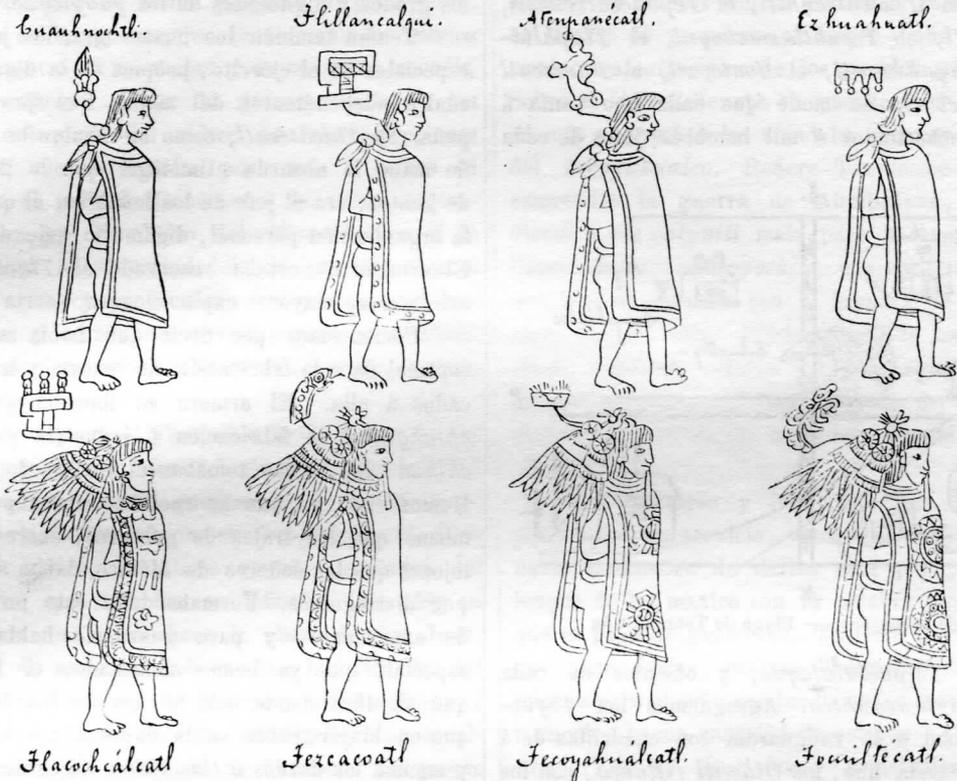
Yaoyizque con chimalli y macana

de Ixhuatepec y que quita toda duda respecto del mando de los cuatro jefes. Representa la ciudad dividida en sus cuatro grandes *calpulli*. En el de Cuepópan, es decir, al noroeste, está el *Tlacochealco* ó casa de los dardos, y por lo mismo el jefe de él era el *Tlacochealcácatl*. Sigue al sudoeste el de Moyotla, en el cual se ve un edificio adornado con *tecomill*, que

era el de *Tecoyahuácalco*, lo que indica que su jefe era el de *Tecoyahuácatl*. Al sudeste queda el conocido edificio llamado *Huitznáhuac*, en el *calpulli* de *Zoquiápan*, que se distingue por los símbolos del sacrificio, y por lo mismo estaba al mando del *Huitznáhuatl*. En fin, en el *calpulli* noreste de Atzacualco se ve el *técpán* ó palacio con su bandera, y lo man-

daba el *Tlacatécatl* como título principal, pues el mismo señor de México tenía como título guerrero el de *Tlacatecuhtli*, es decir, *Tecuhtli Tlacatécatl*.

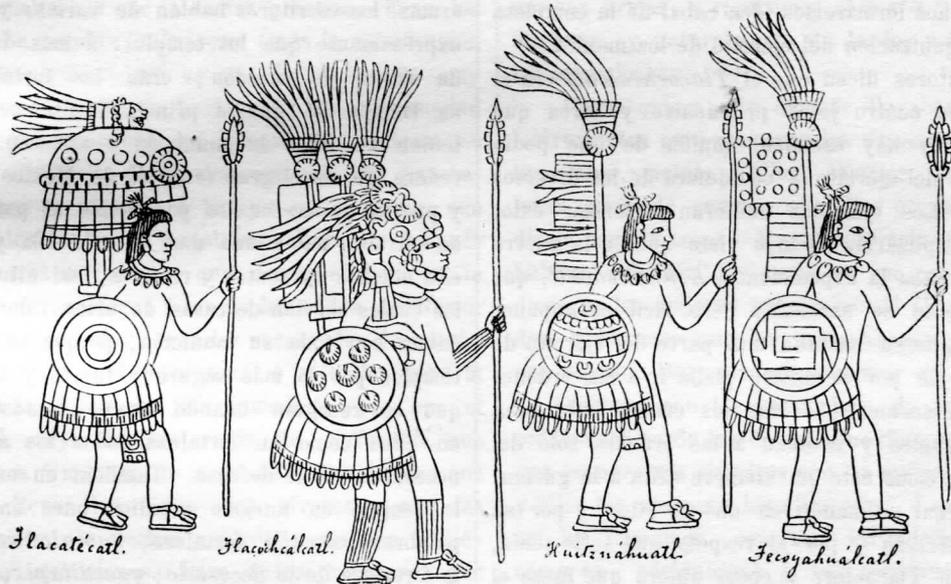
El título de *Tlacatécatl* era el del general por excelencia, y así para mandar á los pueblos aliados se les nombraba un *tlacatécatl*.



Jefes del ejército de México

Quedaba, pues, el ejército mexicana organizado de la siguiente manera: jefe supremo, el *Tlacatecuhtli*,

que lo era también de todas las fuerzas de la Confederación del Anáhuac y de las de los pueblos aliados; jefes

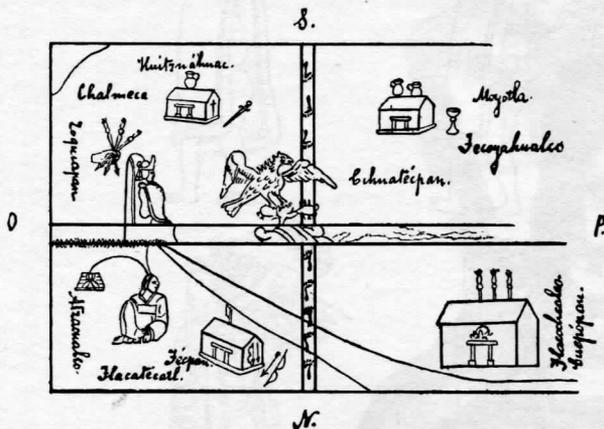


Jefes principales del ejército y de los cuatro grandes calpulli

de los cuatro grandes cuerpos guerreros que formaban los cuatro grandes *calpulli*, el *Tlacatécatl*, el *Tlacocheácatl*, el *Huitznáhuatl* y el *Tecoyahuácatl*;

jefes con mando general en las diversas necesidades del servicio de guerra, el *Tezcacoácatl*, el *Tocuiltécatl*, el *Cuauhnochtli*, el *Tlillancalqui*, el *Atenpanécatl*

y el *Ezhuahuácatl*; jefes de las divisiones en que se repartía la fuerza de cada *calpulli* mayor y de los pueblos del territorio *mexicatl*, el *Acolnahuácatl*, el *Hueytecuhtli*, el *Temillótzin*, el *Tecpanécatl*, el *Cal-mihuilócatl*, el *Mexicatecuhtli*, el *Tepanecatecuhtli*, el *Quetzalcoatl*, el *Tecuhllamacazqui*, el *Tlapaltécatl*, el *Cuauhahuácatl*, el *Coatécatl*, el *Pantécatl* y el *Huecamécatl*, de modo que cada uno venía á mandar unos ochocientos ó mil hombres; jefes de cada



Códice de Ixhuatepec. — Plano de Tenochtitlán

escuadrón, los *Telpuchtlatoque*, y oficiales de cada escuadra los *Ahcacáuhuin*. Agreguemos los *Tequihuaque*, que iban á la vanguardia con cuadrillas de á cinco hombres cada uno, los *Otómilt* (*Otonca*) con los flecheros, también á la vanguardia y cubriendo los flancos; el cuerpo distinguido de los *Cuauhtli* y los *Ocelotl*, que peleaba con el *Tlacatecuhtli*, y los *Quáchic*, que quedaban á la retaguardia con los jóvenes *yaoyizque*. Y ya con esto nos formaremos idea cabal de la completa y magnífica organización del ejército de los mexica.

Unos escritores dicen que el *Tlacocheácatl* era el superior de los cuatro jefes principales y otros que el *Tlacatécatl*, y hay también opinión de que podía darse el mando del ejército á cualquiera de los diversos jefes citados. Los ejemplos pudieran autorizar esto, pero hay que explicarlo. Hemos visto que en la guerra de Chalco mandaba la expedición el *Ezhuahuácatl*, que tan gloriosamente se sacrificó; pero fácil es suponer que para tal guerra bastaba una parte del ejército de los tenochca, que por lo mismo podía ir á las órdenes de un general secundario. Mas los cuatro jefes eran enteramente iguales y estaban á las órdenes sólo del *Tlacatecuhtli*: como éste no siempre salía á la guerra, necesitaba delegar su mando en uno de ellos, y por su gran mérito guerrero y por el respeto que se le tenía, era el escogido *Tlacaclé*; y como quiera que fuese el *Tlacocheácatl*, de ahí ha venido el creer que esta dignidad era superior á las otras. Y no fué ese el único error que han producido las circunstancias especiales de su persona, porque como era también gran sacerdote *Cihuacoatl*, se ha creído que este nombre

era una dignidad militar, cuando tal puesto de por sí únicamente encerraba funciones civiles, como después veremos, lo que nos explica por qué el *Cihuacoatl* no aparece en las pinturas que minuciosamente designan los grados y dignidades de los *yaoyizque*.

Tenían también los cuatro grandes jefes funciones especiales en el ejército, propias de la dignidad de cada cual é independientes del mando que ejercían en campaña. El *Tlacatécatl*, como su nombre lo dice, y dando de mano la absurda etimología que lo llama cortador de gentes, era el jefe de los hombres, el que cuidaba de la organización personal, digámoslo así, de las tropas. El armamento estaba reservado al *Tlacocheácatl*, y esto merece mayores explicaciones.

Comencemos por decir que había una industria especial para la fabricación de armas, y hombres dedicados á ella. El armero se llamaba *yaotlatquichichihuiqui* y la fabricación ó industria *yaotlatquichichihua*: las armas tomaban el nombre de *yaotlátquill*. Hemos visto ya que se recibían armas por tributo, lo mismo que los trajes de guerrero, entre ellos los muy lujosos que los señores de México daban á los *yaoyizque* distinguidos. Formaba todo esto un gran acopio de armamento, y para guardarlo había un edificio especial, que ya hemos nombrado, el *Tlacochealco*, que significa donde está la casa de los dardos; por lo que en el jeroglífico se la expresa con el signo *calli* y encima los dardos ó *tlacochtli*. Recordemos que en la expedición del Petén se encontró un *tlacochealli*. Aun cuando en México había un edificio principal para ese objeto, el *Tlacochealco*, que podemos decir que era la ciudadela donde se guardaba el gran depósito de armas, los escritores hablan de varios; y Gomara dice expresamente que los templos, á más de que servían de casas de oración, eran las fortalezas en que en tiempo de guerra principalmente se defendían y tenían en ellos la munición y almacén. Torquemada refiere que en el gran *teocalli* de México á cada parte y puerta de las cuatro por donde al patio del templo se entraba, había una muy grande sala y pegados con ella muchos aposentos y retretes, así altos como bajos, los cuales servían de casas de armas, donde las guardaban con toda su munición, porque como tenían los templos por lo más seguro y fuerte y era el lugar en que se recogían cuando eran atacados, guardaban en ellos como en fortaleza todas las armas y cosas necesarias de su defensa. También en este caso viene la lengua en nuestro auxilio; pues encontramos las palabras *yaocalli*, fortaleza; *yaocalcencahua*, proveer la fortaleza de lo necesario; *yaocallapixqui*, el que la guarda á manera de alcaide.

Pero no creemos que de nada de esto pueda deducirse que había un *tlacochealco* en cada *calpulli* menor. Evidentemente que debieron haber armas en los *telpuchcalli* y tenían que estar armados sus *yaoyizque*;

pero depósitos únicamente podía haberlos en los fuertes y en los templos que de fortalezas servían, habiendo un solo gran arsenal, que era el *Tlacochealco*, de donde se proveían fortalezas y ejército, y cuya ubicación única conocemos. Aunque el señor Orozco lo pone hacia Tlatelolco, no es de suponer que lo tuvieran los mexica tan lejos del centro de su ciudad y de su gran *teocalli*, que era su principal punto de defensa. Esto, y las indicaciones del plano del código de Ixhuatepec, nos hace suponer que se hallaba poco más ó menos en donde hoy es el valle de Donceles ó la Canoa. Comprenderemos mejor el objeto del *Tlacochealco* si lo comparamos con nuestra ciudadela, en que está el gran depósito de armas y proyectiles: en cada cuartel hay sólo las armas y municiones precisas para el servicio; pero en cualquiera eventualidad reciben de aquella cuanto necesitan.

Bajo este aspecto el *Tlacochealcatl*, á más de ser uno de los principales jefes del ejército, era también el jefe de la administración guerrera en lo que al armamento se refería. Otro jefe era el *Tecoyahuácatl*. Bien indica su jeroglífico, lo mismo que los atributos del *Tecoyahualco*, que también se llamaba *Cihuatépan* y estaba hacia donde es ahora la plaza de San Juan, que al cargo de esa dignidad estaban las vituallas del ejército y los depósitos de víveres, siendo lugar á propósito el *calpulli* de Moyotla, adonde llegaban igualmente las canoas del territorio de Texcoco, del propio de México y del lago de Chalco.

Pero ambas dignidades, que ejercían el mando en jefe ó la superintendencia de esos dos ramos de la administración guerrera, tenían á sus órdenes otros empleados subalternos que la hacían práctica. Eran los *calpixque*. La palabra *calpixque* tenía la significación general de mayordomo, así es que los había de muy diferentes clases. Ya hemos hablado de los que recogían los tributos y preparaban en los pueblos amigos los víveres para el ejército de México que por ahí pasaba. También hemos mencionado á los *yaocallapixque*, que eran como alcaides de las fortalezas. Veremos después que había otros *calpixque* que desempeñaban en la ciudad funciones análogas á las de los ediles de Roma. Los que nos ocupan ahora eran los encargados de reunir, guardar y distribuir el *yaoitácatl* ó vituallas para la guerra. Tenían éstos un jefe inmediato que era el *Petlacácatl*, cuyo nombre venía de *petlacalli*, que significa petaca á manera de arca de cañas tejidas que servía para llevar las ropas, los víveres y aun las armas, especialmente flechas y dardos, que bien pudiéramos llamar municiones. Pero todos los *calpixque* tenían una casa ó centro, como claramente lo dice Durán, y por jefe superior al *Tecoyahuácatl*, recibiendo en su casa órdenes del *Tlacochealcatl*.

Mas como los mexica no tenían bestias de carga, era preciso que llevasen á cuestas las municiones de

guerra y boca ciertos hombres que se llamaban *tameme* y que eran de los macehuales, de la gente que no pertenecía á la clase guerrera.

Era costumbre que cada guerrero llevase á la espalda un *itácatl* con su particular comida que al salir de México le preparaba su mujer y que le daban en el camino los *calpixque* de los pueblos por donde pasaba. Sobre el *itácatl* llevaba su macana y su *chimalli*. Pero además el *tecuhlli* los mandaba proveer de los graneros del *Tecoyahualco*. Refiere Tezozomoc que cuando se emprendió la guerra de Ahuilizápan, los *calpixque* dieron á sus *calpulli* maíz para hacer ciertos bizcochos llamados *tlaxcaltotopochtli*, que eran tortillas tostadas que hoy se conocen con el nombre de *totopo*, pínole, chile molido, chíá, frijol y todo lo necesario para el viaje. Llevaron además los *calpixque* gran provisión de alimentos para el camino, todo de los graneros de Moteczuma, formando minuciosa cuenta y razón de lo gastado.

Estos víveres y los trajes que se daban á los *yaoyizque* en servicio, venían á ser su soldada. Que había costumbre de darles esta paga, lo acredita la lengua de los mexica con la palabra *yaoquitcapatiottl*, que es paga de guerreros. También llevaban los *calpixque* para darles, mantas blancas y delgadas de pita buenas para el sol y camino llamadas *tonalcáyatl*, cotaras ó *cactli*, buena cantidad de esteras y tiendas ó *yaoxacalli*. Las de los jefes y principales eran de tule, *quiyotlacuextli* y de cueros de venado; y para el mismo objeto ú otros que pudieran ofrecerse tenían buena cantidad de mantas grandes y gruesas que los españoles llamaron toldillos. Por su cuenta y razón conducían muchas armas, y riquísimos *chimalli* y buen acopio de macanas, y naturalmente de dardos y flechas, que eran las municiones.

Como quiera que además llevaban toda clase de instrumentos para preparar las vituallas, vasos, jícaras, tecomates, metates, ollas, comales, molcajetes y tezolotes, sería de suponer que ellos preparaban el rancho diario para la tropa. Mas siendo ésta tan numerosa no hubiera sido fácil, y como en un pasaje de Durán se dice que las mujeres preparaban el *itácatl* de sus maridos, suponemos que los acompañaban á la guerra con ese objeto. Dos razones tenemos en que apoyarnos. La primera, que las costumbres de nuestro pueblo son todavía reflejo de las de aquellos tiempos; y es constante que en nuestros ejércitos van las mujeres de los soldados y ellas les preparan los alimentos. Las soldaderas, que así las llamamos, son una verdadera providencia en campaña; adelántanse á las columnas en marcha, y cuando éstas rinden su jornada, ya aquéllas tienen dispuesta la comida para el marido fatigado. Por seguirlo abandonan su casa, su familia y hasta sus hijos, para exponerse á todas las incomodidades y peligros del camino. A la hora de la batalla quedan á la retaguardia,

y no se les oye ni un grito, ni una queja, ni un sollozo que pudiera acobardar al soldado: si alguna ve caer á su marido ó á su hijo, llora en silencio. Pues bien, la segunda razón que tenemos, es un jeroglífico que parece representar á esa mujer del *yaoyizque*. Recordemos otra vez que en los pueblos del Norte las mujeres acom-



Mujer llevando las armas de su marido

pañaban á sus maridos llevando el escudo. En la pintura referida la mujer lleva el carcaj con flechas y el arco; y como las mujeres no batallaban, sólo podemos creer que fuese la soldadera de aquellos tiempos.

Agreguemos únicamente que los *calpixque* al volver de la guerra tenían que dar cuenta y razón de todo lo que habían gastado. De modo que si atendemos á la época, debemos confesar que los mexica tenían una administración admirable en sus ejércitos. Para proveerlos, como ya hemos dicho, eran los tributos que pagaban los pueblos vencidos; y si recorremos la nómina de tributos, veremos que de todos esos objetos que llevaban los *calpixque*, se entregaban grandes cantidades, lo mismo de los trajes y adornos guerreros, que de semillas para los alimentos: así es que los mexica seguían el gran principio económico de sacar de la guerra los elementos para hacer la guerra.

Reservando para su lugar otras funciones que en campaña ejercían el *Tlacocheácatl* y el *Tecoyahuácatl*, pasemos á las del *Huitznáhuatl*. El señor Ramírez nos dice solamente que á más de ser uno de los generales de ejército, tenía ciertas funciones civiles en el palacio ó *técpán*; pero la circunstancia de que su *pantli* ó bandera es semejante á las de los *Telpuchtlato*, aunque con más adornos por su superioridad, nos hace pensar que su misión especial era sobre todo de inspección en los *Telpuchcalli*. Su nombre indica además funciones sacerdotales; y como la religión estaba estrechamente unida á todos los actos de la clase guerrera y en los *Telpuchcalli* se hacían diariamente actos de

culto, no sería ilógico creer que el *Huitznáhuatl* los dirigía y vigilaba en campaña.

Sahagún nos ha conservado la oración que se hacía al dios *Tezcatlipoca Yaotlneccociautlmonenequi* en tiempo de guerra, demandándole favor contra los enemigos; y ella patentiza cuánto el espíritu religioso de aquellos pueblos influía en su indómito valor y en sus hazañas. Los dioses de antemano veían ya quiénes habían de ser los vencedores y quiénes los vencidos. «El dios de la tierra, dice la oración, abre la boca con hambre de tragar la sangre de muchos que morirán en esta lucha; parece que se quieren regocijar el sol y el dios de la tierra, llamado *Tlaltecuhli*; quieren dar de comer á los dioses del cielo y del infierno, haciéndoles convite con sangre y carne de los hombres que han de morir en esta guerra.» Los mexica sabían que iban á la muerte, pero de antemano la aceptaban, pues le decían á su dios: «Porque á la verdad no os engañáis en lo que hacéis, conviene á saber; en querer que mueran en la guerra, porque ciertamente para esto los enviasteis en este mundo, para que con su carne y con su sangre den de comer al sol y á la tierra.» El ir á la mansión del sol era su premio, y ese tan deseado premio sólo lo recibían con la muerte. «¡Oh señor humildísimo, continúa la oración, señor de las batallas, emperador de todos cuyo nombre es *Tezcatlipuca*, invisible é impalpable! suplicoos que aquel ó aquellos que permitiéredes morir en esta guerra sean recibidos en la casa del sol en el cielo, con amor y honra, y sean colocados y aposentados entre los valientes y famosos que han muerto en la guerra.» Pedíase protección al dios para el *Tlacatécatl* y el *Tlacocheácatl*. «Dadles habilidad, le decían, para que sean padres y madres de la gente de guerra, que andan por los campos y por los montes, y suben los riscos, y descienden á las barrancas, y en su mano ha de estar el sentenciar á muerte á los enemigos y criminosos; y también el distribuir vuestras dignidades, que son los oficios y las armas de la guerra, como privilegiar á los que han de traer barbotes y bollas en la cabeza, y orejeras, pinjantes, brazaletes y cueros amarillos atados á las gargantas de los piés, y que han de privilegiar y declarar la manera de maxtles y mantas que á cada uno conviene traer. Estos mismos han de dar licencia á los que han de usar y traer piedras preciosas, como son *chalchivites* y *turquesas*, y plumas ricas en los areytos, y quien ha de usar collares y joyas de oro, todo lo cual son dones delicados y preciosos, que salen de vuestras riquezas, hacen merced á los que hacen hazañas y valentías en la guerra. Ruego asimismo á V. M. hagáis mercedes de vuestra largueza á los demás soldados bajos; dadlos algún abrigo y una buena posada en este mundo; hacedlos esforzados y osados, y quitad toda cobardía de su corazón, para que con alegría, no solamente reciban la muerte, sino que la deseen, y la

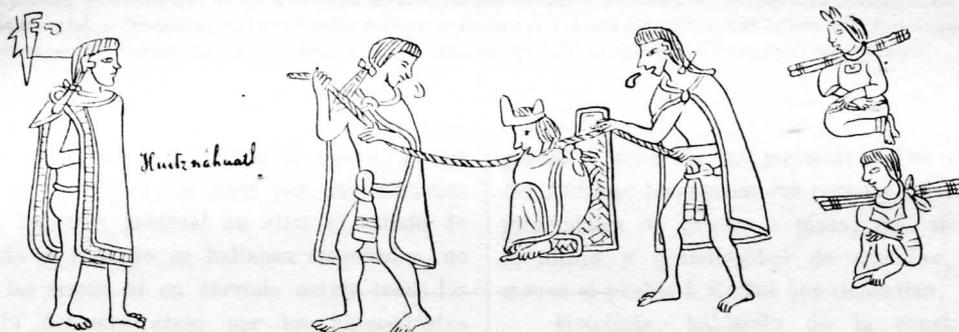
tengan por suave y dulce; y que no teman las espadas ni las saetas, sino que las tengan por cosa suave y dulce como á flores y manjares suaves; ni teman ni se espanten de la grita y alaridos de sus enemigos.» Así todo era del dios y para el dios, lo mismo las armas que las personas y las vidas; y él era quien daba el valor y la victoria. «Y por cuanto es V. M. señor de las batallas, le decían, y de cuya voluntad depende la victoria, y á quien queréis ayudáis, y á quien queréis desamparáis, y no tenéis necesidad de que nadie os dé consejo; y pues que esto es así, suplico á V. M. que desatinéis y emborrachéis á nuestros enemigos para que se arrojen en nuestras manos, y sin hacernos daño caigan todos en las de nuestros soldados y peledores.»

Hemos querido citar el texto mismo de estos trozos de tan elocuente oración, porque nada podía dar idea más exacta de la influencia é intervención del fanatismo en la clase guerrera, la cual por lo mismo no podía desatender los deberes del culto á que nos referimos al hablar del *Huitznáhuatl*.

No tenemos indicios de las funciones particulares del *Tezcacoácatl* y del *Tocuitécatl*, y sólo sabemos que eran generales del ejército. Pero los intérpretes del códice Mendocino llaman ejecutores al *Cuauhnochtli*, al *Tlillancalqui*, al *Atenpanécatl* y al *Ezhuahuácatl*.

Del *Cuauhnochtli* ya sabemos que era el embajador que iba á declarar la guerra en nombre de México, y según el relato de Ixtlilxóchitl se creería que había varios, porque usa de la forma plural al hablar de los individuos de la embajada; pero era solamente el jefe de ésta.

El códice Mendocino trae una pintura importante que á estos ejecutores refieren los intérpretes. Habiéndose rebelado un *tecuhtli*, le están ahorcando, y están presos su mujer é hijos para traerlos cautivos á México. Es de notar que los ejecutores son sacerdotes, y que preside la ejecución el *Huitznáhuatl*, nombre que significa el señor del sacrificio, lo mismo que nahoa del Sur, de donde se deriva la costumbre de sacrificar; el cual está significado en su jeroglífico por una espina



Castigo de un *tecuhtli* rebelde.

huitzli y el símbolo de la palabra *náhuatl*; y á más se ve que es un sacerdote en su rostro y cuerpo negros, lo que confirma lo que respecto á su carácter y funciones hemos indicado.

También era sacerdote el *Tlillancalqui* ó señor de la casa de la negrura y el *Ezhuahuácatl* ó señor de los sacrificadores. A éste le suponemos funciones análogas á las del *Huitznáhuatl*. Y como el *Tlillancalqui* se llamaba también un edificio que estaba como avanzada del gran *teocalli*, y la dignidad de ese nombre era un sacerdote, y en el templo se daba la instrucción guerrera en el *Calmecac* y ahí estaba la casa de los *cuauhtli* y los *océlotl*, y los *yaoyizque coatl* y *miztli*, debemos asignar al *Tlillancalqui* el mando de las fuerzas del *teocalli*.

Nos resta sólo el *Atenpanécatl*, señor de los puentes en las orillas del agua, jefe acaso que cuidaba de las fortalezas que defendían la isla, y probablemente también de las escuadras de canoas que se enseñoreaban de los lagos.

El instrumento de guerra para comunicar las órde-

nes era el caracol marino, de espantoso sonido; el toque de alarma en la ciudad se daba con el pavoroso *huehuétl* del gran *teocalli*; la señal del combate se comunicaba por el *Tlacatecuhtli* con un pequeño tambor de oro que á la espalda llevaba; y para comunicar las órdenes llevaban tamborcillos igualmente los otros jefes; y también se transmitían por banderas. El *teponaxtli* del *Cuahtli-Ocelotl* tiene dos agujeros que indican que de ellos por una correa se colgaba al cuello, y hay que advertir que están muy gastadas por el uso sus dos lenguas de madera en que se tocaba. En el Museo hay otro *teponaxtli* también de pequeñas dimensiones é igualmente esculpido con primor. ¿Tenía la ciudad de México una bandera general para su ejército? Según Clavigero tenía por insignia una águila en actitud de arrojarse sobre un tigre. Según los señores Ramírez y Orozco, las armas de México fueron desde sus primeros tiempos el águila sobre el nopal. Pero en ningún jeroglífico hemos visto estas armas en estandarte ó bandera. Bernal Díaz, al hablar de la batalla de Otumba, se refiere á un estandarte de México; dice que por haberlo

perdido se desbandaron los mexica como tenían de costumbre cuando les quitaban su bandera. Pero M. Bandelier observa que tal hecho no tiene más apoyo que el dicho de Bernal Díaz, sin que se refiera por otro cronista; así es que no le da crédito. Nosotros hacemos más; podemos decir que no había una bandera de México, sino las cuatro de los *calpulli* mayores, como en *Tlaxcalla* había cuatro de sus cabeceras. De otro modo, en los diversos jeroglíficos sobre batallas que conocemos habríamos encontrado el estandarte de México; como no se encuentra tampoco el pretendido de Tlaxcalla, pues es un error decir que está en el *Lienzo*, y que era águila, avestruz ó garza. Los estandartes de

sus cabeceras tenían: el de Ocotelolco un pajarito verde sobre una roca; el de Tizatlán una garza sobre una peña; el de Tepeticpac un lobo con flechas en la garra, y el de Quahuiztlán un parasol de plumas verdes. Se dice que no son conocidos los de los cuatro *calpulli* de México; pero pueden verse á la espalda de los cuatro jefes que los mandaban. El de Atzacualco era esa especie de gran parasol de plumas amarillo de oro que llevaba el *Tlacatécatl*; el de Cuetópán tres banderas blancas, *aztapámitl*, unidas y con penachos de quetzal que pertenecían al *Tlacocheácatl*, y los de Moyotla y Zoquiápan los que ya hemos descrito del *Tecoyahuácatl* y el *Huitznáhuatl*.